

JAVIER ROIZ: *Viaje a la gloria y a la intemperie*, Editorial Foro Interno, Colección Rétor, Madrid, 2002. 845 páginas.

*Viaje a la gloria y a la intemperie* es una novela a la antigua usanza, descriptiva y realista, que bucea en la vida humana y en la social a la manera de los grandes novelistas del siglo XIX. Pero a la vez es un relato profundamente actual por su contenido, sus personajes y la propia estructura de la obra.

El protagonista, Jaime Macabías, es un joven universitario español, estudiante de ciencias políticas, aún inexperto e inmaduro, que sale por vez primera del cascarón familiar y marcha a vivir un verano londinense para perfeccionar su inglés, a la vez que se inicia en la aventura de su vida. La narración se desenvuelve en un ambiente juvenil poblado de estudiantes universitarios procedentes de distintos países, lo que permite al autor construir un mosaico de identidades culturales diferentes, dibujar la sociedad inglesa contemporánea con profusión de personajes, comportamientos, pautas sociales y creencias, para finalmente contrastar esta cultura inglesa con la cultura latina del protagonista.

Con este libro, el autor, catedrático de ciencia política de la Universidad Complutense, hace su primera incursión en el género de la novela, demostrando una gran capacidad para narrar. De modo que nos encontramos con un caso más de los estudiosos y profesores, generalmente de las ciencias sociales y humanas, que más allá de sus escritos académicos, necesitan recurrir al mundo de la narrativa y la imaginación para dar cauce a sus reflexiones e incluso a sus teorías. Esto refleja, a mi juicio, que el pensamiento de codificación binaria que deslinda con nitidez lo público y lo privado, lo político y lo apolítico, lo objetivo y lo subjetivo, o la ciencia y la ficción, estableciendo un mundo de contrarios, cada vez tiene más dificultades para permanecer en el mundo actual. Estas distinciones han pasado

a un segundo plano y en cambio, el interés por el entorno, el ambiente, las características específicas de cada situación y las de aquéllos que las protagonizan, están siendo cuestiones que reclaman cada vez mayor atención en la elaboración de los análisis. Si esto es acertado, narrar en una novela los principales rasgos de la condición humana de algunos estudiantes europeos, las características de la cultura británica en comparación con la cultura latina, o el proceso de iniciación de un joven, todo ello con rigor y detalle, puede constituir un estudio psicológico y sociocultural a la vez que se trata de una clara obra de ficción.

Ciertamente la obra tiene varias lecturas. En una perspectiva, se puede considerar una novela de iniciación, en la que el joven protagonista tendrá que ir resolviendo problemas y superando pruebas, sobre todo en clave cultural, y aunque disfrutará de los placeres de la juventud y de la parte más acogedora de la sociedad inglesa, también bajará a los infiernos de la soledad, la desesperación y la pérdida de la inocencia, hasta lograr ingresar en el mundo de los adultos con éxito. A la vez, desde otro punto de mira, la gran prueba a superar que recorre toda la obra, es la posible y a veces menos posible conexión y entendimiento entre las culturas anglosajona y latina representadas en numerosos y muy variados personajes. En este sentido, ambas culturas aparecen como en los dípticos de la pintura renacentista, juntas, con algunos rasgos parecidos, pero claramente diferenciadas en sus contenidos y comparables por contraste. La parte del díptico que refleja la estampa británica está muy perfilada y desarrollada, mientras que la parte latina aparece más difuminada, si bien compensada con creces por la inmensa luz que irradia el personaje de la «inolvidable» Giusini.

En una posible tercera lectura, el libro tiene algo de gran manual (en la mejor acepción del término) para jóvenes: los pisos compartidos, la vida en las residencias universitarias, el estudio, el trabajo, el amor, el derrumbamiento, la música abarcándolo todo y creando comunicación y entendimiento, y al final la camaradería y la amistad salvadoras, que obligan a madurar. El libro parece hacer dos grandes homenajes, uno a la camaradería, en cuanto que la trama va construyendo una red de amigos que al salvar a uno se salvan todos; el otro, al amor, que cuando es maduro no puede ser ni exclusivista ni absorbente.

Es ineludible no pasar por alto la extensión de la novela por poco común, salvo en los EE.UU., y tanto en ello como en la estructura del libro no se hacen concesiones al lector. Los capítulos se suceden del 1 al 21 con la escueta numeración y ni siquiera hay un índice que nos advierta de cuántos capítulos son, cuánta extensión tienen o qué títulos ha creado el autor para cada uno de ellos. Nada. De este modo el lector se introduce en la narración sin apoyatura alguna. Sólo que desde el comienzo el relato se hace atractivo, la prosa fluida y el libro nos atrapa por el poderoso atractivo de sus imágenes, porque todo fluye sin torturar al lector con misterios inútiles y porque tiene una gran fuerza en la expresión sin tener violencia en el vocabulario.

Estamos ante una historia, la aventura de Jaime Macabías en Inglaterra, muy bien narrada y con extraordinaria minuciosidad. El autor describe, realmente muestra, todo lo que alcanza su vista/imaginación y lo hace con todo lujo de detalles: el entorno de cada situación, lo que rodea al protagonista, cómo son los personajes con los que éste se relaciona... y las descripciones tienen calor, consiguen transmitir las emociones de los personajes, y también la exacta disposición de un juego de té, el salón donde se tomará, o

los precisos procedimientos para que la reunión transcurra en armonía. Esta cualidad descriptiva extraordinaria de la obra, también es, a mi juicio, su mayor dificultad. No es imprescindible describirlo todo, sería conveniente una selección. En muchas ocasiones, la atención del autor a los detalles demuestra una gran sensibilidad y son muy útiles para captar los matices de culturas y personajes, pero también ocurre que algunos excesos descriptivos pueden entorpecer el ritmo de la narración.

En todo caso, el contenido del relato y el natural fluir de los acontecimientos logran mantener el interés. El libro comienza con un primer capítulo excelente de puesta en escena. Hay personajes secundarios extraordinariamente tratados, como Lesley y Pete que, se diría, sostienen el armazón de la novela. Igualmente, los diferentes familiares de la novia inglesa del protagonista, así como los personajes que aparecen en los distintos trabajos de éste, o las excursiones y viajes por Inglaterra, son recursos del autor para asomarnos a distintas facetas de la vida y cultura británicas. En este último sentido, las enseñanzas sobre las normas y buenas maneras inglesas que recibe el protagonista de la mano de su profesor Cecil, son especialmente entrañables, divertidas y muy acertadas. Y desde luego, los tres penúltimos capítulos del libro, en que el viaje del protagonista abandona la *gloria* para vivir en la *intemperie*, tanto la externa del Soho como la suya propia del desmoronamiento y el abandono, demuestran un profundo conocimiento del alma humana, de los lugares y situaciones en los que ésta se debate para emerger del infierno y del lenguaje capaz de expresarlo de forma adecuada. En definitiva, en la novela del profesor Roiz el arte de decir bien se ha unido al arte de contar bien.